

Español Podcast

169

SPANISH PODCAST
Español Podcast

Un sueño erótico

Hello, dear friends, and welcome to Spanishpodcast. I am Mercedes speaking to you from Barcelona. In our 169th episode (An erotic dream) Julia had an erotic dream. This is not the first time she dreamed it. This is a repeated dream. And the main protagonist is always her downstairs neighbor. Julia tells Carmen her dream and Carmen takes her leg again and again.

Hola, queridos amigos, y bienvenidos a Español Podcast. Soy Mercedes y os hablo desde Barcelona. En nuestro episodio n° 169 (Un sueño erótico), Julia ha tenido un sueño erótico. No es la primera vez, es un sueño recurrente. Y, además, el protagonista es siempre el mismo: el vecino del piso de abajo. Julia le cuenta el sueño a Carmen y ésta le toma el pelo tanto como puede.

Julia :Hola, Carmen.

Carmen :Hola. ¡Huy, qué cara de cansada!



Julia :Sí...,bueno..., es que...no he dormido bien.

Carmen:Ah, ya,...¿Preocupaciones, problemas?

Julia :No, no exactamente. Es que algunas noches tengo un sueño, me despierto y luego no me puedo volver a dormir.

Carmen:Y ¿qué es? ¿El trabajo?¿El sueldo? ¿Rajoy?

Julia :¡Qué va! Sueño con mi vecino.

Carmen:Ah, con tu vecino. ¿Y qué te hace tu vecino, te estrangula?

Julia :No, no,...no es un sueño violento, es un sueño...erótico.

Carmen:Anda, niña, un sueño erótico, ja, ja, ja,...Entonces...¿cuál es el problema?

Julia :No, problema, ninguno. Es un sueño fantástico. Pero cuando sueño con él, luego no me puedo dormir.

Carmen:¿Y cuándo sueñas con él?

Julia :Cuando menos me lo espero. Últimamente casi todas las semanas. ¡Uf, cuándo pasará esta tortura!

Carmen:Buena, vale, pero dame algún detalle, ¿no? Me muero de curiosidad.

Julia :Bueno, el sueño siempre es el mismo, o muy parecido. Yo bajo a su piso a pedirle un poco de azúcar. Él me abre la puerta. Cuando entro, veo la mesa preparada para dos, con velas, con flores. Él me dice que me estaba esperando, y que ha preparado esa cena para nosotros. Ambos nos sentamos a la mesa, como si fuera lo más normal del mundo. Comemos, hablamos. Suena música de jazz, suave, cálida.

Carmen:¡Madre mía, Julia, cómo te lo curras!

Julia :Oye, que yo no me curro nada, ¡que es un sueño! ¿Vale?

Carmen:Vale, pero...¡sigue por favor!, ¿qué pasa después?

Julia :Él se acerca y me besa.

Carmen:¿Que te besa...? ¡Ay, madre! ¿Y tú?

Julia :Cuando él me besa, siento como si subiera a las nubes. Le devuelvo el beso y nos besamos..., en fin, de película.

Carmen:¿Y luego?

Julia :Pues...pasa lo que tiene que pasar. Que estamos juntos y es una pasada: sensaciones muy fuertes, tan fuertes que nunca las he vivido así en la realidad.

Carmen:¡Ostras, qué fuerte!

Julia :Sí, pero siempre acaba igual.



Carmen: ¿Cómo? Dímelo ya, que no puedo esperar.

Julia :Pues...estamos abrazados. Él me mira y me pregunta cómo me llamo. Y es en ese mismo instante, cuando me invade una extraña angustia y me despierto bañada en sudor.

Carmen: ¡Qué putada! Con lo bien que iba...

Julia :Ya...Pues mira, cada vez lo mismo. Y cuando me despierto, ya no me puedo volver a dormir.

Carmen: Oye, se me ocurre que cuando sueñes eso, te relajes, pienses en ello y no te preocupes porque no duermes más.

Julia :Sí, claro, ¡mírala ella! Por la mañana voy al trabajo hecha unos zorros. Y además, el otro día, cuando bajaba por la escalera, me lo encontré y me puse roja como un tomate. El pobre tío me miró como si viera a un extraterrestre.

Carmen: Oye, se me está ocurriendo una idea. ¿Por qué no bajas esta noche a pedirle azúcar de verdad, a ver qué pasa?

Julia : ¡Pues que me prestará el azúcar y me cerrará la puerta!

Carmen: Yo no estaría tan segura...Nunca se sabe. La vida está llena de sorpresas. Y, además, ya sabes, la realidad siempre supera a la ficción.

Julia : ¡Ay, Carmen, cómo eres...!

Vaya, vaya, vaya,...Un sueño erótico. ¿Quién no ha tenido alguna vez un sueño erótico? Yo creo que todo el mundo lo ha tenido alguna vez. Y, a veces, con personajes que no nos atraen en la vida real y que, sin embargo, nos tocan algún puntito inconsciente que desencadena ese sueño.

Eso le ha pasado a Julia. Su vecino de abajo no la atrae especialmente. Es un chaval guapetón, fuerte, con cara de buena gente, pero no es su tipo. Sin embargo, Julia sueña con él de una manera erótica, subidita de tono, con relación íntima incluida, pero no con final feliz, sino con un final angustioso que la despierta y la deja insomne el resto de la noche.

Cuando Carmen se encuentra con Julia, se da cuenta de que tiene mala cara, tiene ojeras y tiene cara de cansada, pero eso le dice:



- ¡Qué cara de cansada!

Se omite el “tienes” (¡qué cara de cansada tienes!) porque es obvio que se lo decimos a ella solamente.

- ¡Qué cara de cansada!

Y Julia asiente:

- **Es que no he dormido bien.**

Carmen hace la pregunta típica que hacemos cuando alguien te dice que no ha dormido bien, de nuevo omitiendo el “tienes”, para agilizar el diálogo:

- **¿Preocupaciones, problemas?**

Julia se apresura a decir:

- **No, no exactamente. Es que algunas noches tengo un sueño, me despierto, y luego no me puedo volver a dormir.**

Carmen pregunta por el contenido del sueño. Ella cree que sólo los problemas que ambas tienen con el trabajo, o con el sueldo (que se lo han bajado el mes pasado), o Rajoy (el actual presidente del gobierno de España y especialista en recortes económicos), pueden quitarle el sueño. Por eso pregunta:

- **¿El trabajo? ¿El sueldo? ¿Rajoy?**

Julia, sonriendo, comenta:



- ¡Qué va! Sueño con mi vecino.

¿Recordáis quién que “tu vecino”? V e c i n o, **vecino** es la persona que vive en tu edificio de pisos, o en tu barrio. En sentido genérico, vecino quiere decir próximo, cercano. Pero lo usamos habitualmente en plural para referirnos a esas personas que habitan un mismo edificio, en un mismo barrio. A veces, incluso, se aplica a los habitantes de un mismo pueblo.

Los vecinos son los residentes de ese barrio, o los que viven en ese edificio.

Unos ejemplos, usando la palabra “vecino” para designar a las personas que viven en un mismo edificio:

- *Mis vecinos de arriba son gente muy tranquila. Tienen dos niños, pero no se les oye ni llorar.*

O:

- *El vecino del tercero derecha es muy mayor y ya se ha dejado dos veces el gas abierto. Un día vamos a tener una desgracia en este edificio.*

O:

- *En la última reunión de vecinos se acordó despedir a la portera para ahorrar gastos.*

Si nos referimos a los vecinos de un barrio, o de un pueblo, los ejemplos serían estos:

- *En este barrio, no conozco a ningún vecino. Cada uno hace su vida, está en su casa; y nadie se relaciona con nadie.*

O:

- *Antes era un pueblo muy pequeño, pero últimamente ha venido a vivir más gente y ha alcanzado la cifra de 200 vecinos.*



El conjunto de los vecinos de un barrio, o de una calle, sería:

- El vecindario

Bueno, pues en eso estábamos, en que Julia le explicaba a Carmen que no soñaba ni con el trabajo, ni con el sueldo, ni con Rajoy, sino que soñaba con su vecino, el del piso de abajo.

Carmen le toma el pelo. Piensa que si un sueño con su vecino le impide volver a dormir, es porque el susodicho vecino debe de hacerle algo terrible, por ejemplo, estranglarla, apretarle el cuello hasta dejarla sin respiración. Por eso le dice:

- ¿Y qué te hace tu vecino?, ¿te estrangula?

Recordad este verbo, **estrangular**, que quiere decir que se impide que alguien respire, apretándole el cuello con las manos, con una media, con una corbata,...da igual, hemos visto todo tipo de estrangulamientos en las películas, incluidos los de la película por antonomasia: El Estrangulador de Boston (gran Toni Curtis en esa peli, grande...).

Julia ve que ha llegado el momento de darle alguna pista a Carmen porque ésta no va dejar de preguntar cuál es el motivo que le quita el sueño. Por eso dice:

- No, no,... No es un sueño violento...Es un sueño...Es un sueño erótico.

Carmen se parte de risa. Y no puede evitar decir:

- Anda, niña, ¡un sueño erótico! Ja ja ja... Y ¿cuál es el problema?

Y Julia se ve forzada a decir:

- No, problema, ninguno. Es un sueño fantástico. Pero cuando sueño con él, luego no me puedo volver a dormir.



Aquí nos encontramos , que -como veis- va en una frase con el verbo en indicativo.

A ver, a ver..., un momento, ¿por qué en indicativo y no en subjuntivo, por ejemplo? Bueno, pues os voy a dar una regla fácil y definitiva para que sepáis diferenciarlo.

Este nexos temporal, **cuando, si está en una oración subordinada temporal que hace referencia al presente o al pasado, siempre va en indicativo.**

Esto hay que aprendérselo, queridas amigas y queridos amigos:

“Cuando”, nexos de la frase subordinada, referente al presente o al pasado, indicativo.

Con ejemplos, lo vamos a ver mejor. Vamos con referencias al presente:

- *Cuando leo, me relajo*
- *Cuando voy al dentista, me pongo nervioso y paso miedo*
- *Me siento feliz cuando puedo ayudar a los demás*
- *Tengo mucha nostalgia cuando recuerdo mi infancia en aquel pequeño pueblo*
- *Cuando tengo que dar una conferencia ante mucho público, me pongo muy nervioso*
- *Me mareo mucho cuando viajo en coche*
- *Cuando tomo más de tres tazas de café al día, me pongo como una moto*
- *Cuando salgo por la noche, al día siguiente estoy zombi en el trabajo*
- *Se me suelta la lengua cuando bebo mucho*
- *Cuando estoy en el cine, apago en móvil*

Seguro que os estáis preguntando cuál es el orden de las frases, ¿primero la de “cuando”?, ¿primero la frase principal? Pueden decirse de las dos maneras. Todas las que acabamos de decir, pueden decirse en ese orden o en el inverso:

- *Cuando leo, me relajo / Me relajo cuando leo*



- *Cuando voy al dentista, me pongo nervioso y paso miedo / Me pongo nervioso y paso miedo cuando voy al dentista*

- *Me siento feliz cuando puedo ayudar a los demás / Cuando puedo ayudar a los demás, me siento feliz*

- *Me mareo mucho cuando viajo en coche / Cuando viajo en coche, me mareo mucho*

- *Cuando estoy en el cine, apago el móvil / Apago el móvil cuando estoy en el cine*

Etc. Etc.

Siempre igual, **intercambiable el orden**. Sólo notamos la diferencia por escrito.

Fijaos. Si empezamos por la oración principal, escribimos a continuación la subordinada con “cuando”, todo seguido (*me relajo cuando leo, me mareo mucho cuando viajo en coche, apago el móvil cuando estoy en el cine*). Si es al revés, empezamos por la frase con “cuando”, escribimos una coma antes de la siguiente oración, la principal. Esa es la diferencia, puesto que el sentido es idéntico (*cuando leo, me relajo; cuando viajo en coche, me mareo mucho; cuando estoy en el cine, apago el móvil*).

Bien. Vamos ahora con los ejemplos de **frases temporales referidas al pasado, sea éste con imperfecto de indicativo, con pretérito perfecto o con el indefinido. En estos casos, siempre con indicativo**. Estos son los ejemplos:

- *Cuando ese hombre ha aparecido en el portal, a oscuras, me he llevado un buen susto*

- *Cuando he visto que había rebajas, me he comprado un montón de ropa*

- *Cuando viajé a Estados Unidos, mi inglés mejoró notablemente*

- *Cuando me operaron de corazón, fue como volver a vivir*

- *Tuve una excelente impresión cuando le conocí*

- *Cuando vio su foto, la reconoció inmediatamente. Era su ex*

- *Cuando he visto el cielo tan gris, me he vuelto a casa a por el paraguas*

- *Cuando he oído su voz por teléfono, me he imaginado que pasaba algo grave*

- *Me he bajado del taxi cuando he empezado a marearme. Ese taxista conducía como un loco*

- *Cuando Luis me dijo que su madre se venía un mes con nosotros, me cogí un enfado de mil demonios. Es una mujer muy exigente con todo*



- *No pude evitar las lágrimas cuando vi a mi hija en su primera interpretación en una obra de teatro. Ha luchado mucho por ser una buena actriz*
- *Cuando le regalé el anillo de compromiso, Margarita se quedó sin habla*
- *Cuando nos casamos, no pudimos invitar a mucha gente porque no teníamos un duro*
- *Cuando era pequeño, me pasaba el día jugando en la calle..., ¡qué tiempos!*
- *Cuando vi esa película, me quedé fascinada por la historia*
- *Cuando no había crisis, la gente gastaba el dinero a manos llenas*
- *Cuando no tenía dinero, no podía viajar*
- *Yo era muy pequeña cuando mis padres se divorciaron*
- *Cuando me dijo que me quería, me quedé sin habla*
- *No supe qué decir cuando lo vi con otra mujer*
- *Me compré dos cámaras digitales cuando estuve en Japón*
- *Le escribí una carta de pésame cuando me enteré de que su madre había muerto*

Etc. Etc.

O lo que dice Julia, en esta frase, en presente:

- Cuando sueño con él, luego no me puedo volver a dormir

O:

- *Cuando me despierto -en plena madrugada-, luego no me puedo volver a dormir*

O:

- *No me puedo dormir después, cuando sueño con él*

Carmen le pregunta por la frecuencia de esos sueños.

- Y ¿cuándo sueñas con él?



Aquí **otro “cuando”, como partícula temporal que interroga directamente**, formando parte de una pregunta directa, **escrita entre signos de interrogación**:

- ¿Cuándo sueñas con él?

En este caso, **siempre acentuado en la “a”**. ¿Vemos unos ejemplos?

- ¿Cuándo vendrás?
- ¿Cuándo le enviarás el regalo a tu novia?
- ¿Cuándo os casáis?
- ¿Cuándo hay naranjas en el mercado?
- ¿Cuándo cumples años?, ¿qué día y en qué mes?
- ¿Cuándo tienes la visita con el médico?
- ¿Desde cuándo trabajas en esta empresa?
- ¿Cuándo te va bien que quedemos para ir al cine?
- Podemos ir a cenar y charlamos...¿Sí?, ¿cuándo quedamos?
- ¿Cuándo te has enterado de que Jorge estaba saliendo con otra?
- ¿Cuándo os vais a vivir a la casa nueva?
- ¿Cuándo volvéis de vacaciones?
- ¿Cuándo has dejado de fumar? ¡Menuda sorpresa!
- ¿Cuándo te publican la novela? Habrá que celebrarlo...

Esta partícula interrogativa directa la encontramos con todos los tiempos del indicativo y con el condicional.

Hay **otro “cuando” interrogativo acentuado también, pero que pregunta de una forma indirecta, sin signos de interrogación**, pero formando parte de lo que llamamos preguntas indirectas.

Por ejemplo, algunas de las frases anteriores, que eran preguntas directas, las vamos a transformar en interrogativas indirectas:



La pregunta directa era:

- *¿Cuándo vendrás?*

Transformada en una frase indirecta, subordinada a otra frase, sería:

- *Me pregunto cuándo vendrás*

La pregunta directa era:

- *¿Cuándo le enviarás el regalo a tu novia?*

La indirecta sería:

- *Todos quieren saber cuándo le vas a enviar el regalo a tu novia*

La pregunta directa era:

- *¿Cuándo os casáis?*

La indirecta sería:

- *A todos nos gustaría saber cuándo os casáis*

La pregunta:

- *¿Cuándo hay naranjas en el mercado?*

La indirecta:

- *No sé cuándo hay naranjas en el mercado. No sé cual es la época de las naranjas*

La pregunta directa:

- *¿Cuándo cumples años?, ¿qué día y en qué mes?*

La indirecta:

- *Se me ha olvidado cuándo cumples años. Anda, recuérdamelo*

La directa:

- *¿Cuándo tienes la visita con el médico?*



La indirecta:

- *Si me dices cuándo tienes la visita con el médico, me lo apuntaré en la agenda para acompañarte*

La directa:

- *¿Desde cuándo trabajas en esta empresa?*

La indirecta:

- *No recuerdo desde cuándo trabajas en esta empresa*

- *¿Cuándo te va bien que quedemos para ir al cine?*

- *Dime cuándo te va bien quedar para ir al cine*

- *Podemos ir a cenar y charlamos...¿Sí?, ¿cuándo quedamos?*

- *Podemos ir a cenar y charlamos...¿Sí? Dime cuándo quedamos*

- *¿Cuándo te has enterado de que Jorge estaba saliendo con otra?*

- *No sé cuándo te has enterado de que Jorge estaba saliendo con otra, pero lo siento mucho*

- *¿Cuándo os vais a vivir a la casa nueva?*

- *A ver si nos decís cuándo os vais a vivir a la casa nueva*

- *¿Cuándo volvéis de vacaciones?*

- *A ver si nos informáis de cuándo volvéis de vacaciones*



Etc. Etc.

¿Se entiende, verdad? Mirad la una y la otra y lo entenderéis más fácilmente. Unos cuantos ejemplos más:

- *La verdad es que no tengo ni idea de cuándo podremos casarnos. No hemos podido ahorrar suficiente dinero.*

O:

- *Aún no sabemos cuándo iremos a vivir al piso nuevo. Faltan muchos arreglos.*

O:

- *Ya veo, ya, que todo te va muy bien. Pero aún no me has dicho cuándo vendrás. Y yo estoy muy sola.*

O:

- *Dime cuándo te va bien que quedemos para cenar. A mí me va bien cualquier día.*

O:

- *Ya nos han comunicado cuándo nos bajan el sueldo: el mes que viene. Y cuánto: 250 euros.*

Bien. Pues, ante esta pregunta directa de Carmen:

- **¿Y cuándo sueñas con él?**



Julia había respondido:

- **¡Cuando menos me lo espero! Últimamente, casi todas las semanas. ¡Uf, cuándo pasará esta tortura!**

El cuando de la primera oración ya lo hemos visto: un nexo temporal tras una frase elidida:

- **(Sueño con él) cuando menos me lo espero.**

Pero el segundo cuando, es diferente. Vamos a fijarnos ahora en el cuándo acentuado de la última frase:

- **¡Uf, cuándo pasará esta tortura!**

Un cuándo exclamativo, en una oración exclamativa. Sé que este cuándo exclamativo no es fácil para vosotros, pero lo vamos a explicar de manera que lo entendáis muy bien. Ciertamente, este cuándo está a medio camino entre la exclamación y la pregunta, aunque el tono con el que lo decimos, enfatiza la exclamación.

Este cuándo exclamativo suele introducir una especie de pregunta pesimista, que espera una respuesta negativa e incierta. Es como preguntar por algo que se sabe que no sucederá, y se pregunta por ello casi como un deseo.

Seguro que lo veremos más claro con algunos ejemplos:

- *¡Cuándo vas a dejar de fumar de una vez! Lo prometes pero no lo dejas.*

- *¡Cuándo llegará la primavera y se irá este maldito frío!*

- *¡Cuándo tendré un golpe de suerte y me tocará la lotería!*



- *¡Cuándo podré dejar este trabajo! ¡Ya no lo soporto!*

- *¡Cuándo terminará esta maldita crisis! Ahora todo es un desastre*

- *¡Cuándo dejarás de comportarte como un niño! Ya tienes 20 años*

- *¡Cuándo vas a dejarme en paz! Te he repetido una y mil veces que no quiero retomar nuestra relación de nuevo. Se acabó.*

¿Percibís la entonación? ¿Y el sentido? ¿Veis, no, cómo funciona este cuándo? Observaréis que son preguntas que no esperan confirmación, que no esperan una respuesta afirmativa, sino más bien al contrario, son como una queja ante situaciones que se alargan en el tiempo y que no parecen tener solución.

- *¡Cuándo podré abrazar a mis hijos! Llevan mucho tiempo en el extranjero. ¡No puedo más!*

- *¡Cuándo te darás cuenta de que Juan no te quiere, sólo te utiliza!*

En el caso de Julia, lo hacemos exclamativo por el tono con el que Julia dice la frase y porque, dada la frecuencia del sueño desde hace tiempo, parece que nunca vaya a tener fin.

- ¡Cuándo pasará esta tortura!

Bien. Hemos revisado los casos en los que encontramos “cuandos” en frases interrogativas directas e indirectas, y en frases exclamativas.

Ante la declaración de Julia, la curiosidad de Carmen va en aumento y no puede evitar decir:



- Bueno, vale, pero dame algún detalle, ¿no? Me muero de curiosidad.

Julia se ve obligada a explicarse:

- Bueno, el sueño siempre es el mismo, o muy parecido. Yo bajo a su piso a pedirle un poco de azúcar. Él me abre la puerta. Cuando entro, veo la mesa preparada para dos, con velas, con flores. Él me dice que me estaba esperando, y que ha preparado esa cena para nosotros. Ambos nos sentamos a la mesa, como si fuera lo más normal del mundo. Comemos, hablamos. Suena música de jazz, suave, cálida.

A Carmen se le han puesto los ojos como platos. Está flipando con el relato de su amiga. Y le dice:

- ¡Madre mía, Julia, cómo te lo curras!

Ante lo que Julia protesta, recordándole que ella no se curra nada, que no interviene en esa historia, que es un sueño y los sueños van por libre.

Carmen se impacienta:

- Sigue, ¿vale? ¡Sigue, por favor! ¿Qué pasa después?

Julia ya no se corta:

- Él se acerca y me besa

Carmen balbucea:

- ¿Que te besa? ¡Ay, madre! ¿Y tú?

Y Julia se explaya:

- Cuando él me besa, siento como si subiera a las nubes. Le devuelvo el beso y nos besamos...en fin...¡de película!



Ehhh..., aparte de la concentración de lo que pasa entre Julia y su vecino, ¿os vais fijando también en los diversos “cuando” que van saliendo, verdad?

Carmen hace ya preguntas cortas y tajantes:

- ¿Y luego?

Julia se resigna a explicárselo todo:

-Pues...pasa lo que tiene que pasar. Que estamos juntos y es una pasada: sensaciones muy fuertes, tan fuertes que nunca las he tenido así, en la realidad.

Carmen está rendida a la emoción del relato. Sólo acierta a decir:

-¡Ostras, qué fuerte!

Julia le dice que el sueño siempre acaba igual, y ante las impacientes preguntas de Carmen, Julia concluye:

- Estamos abrazados. Él me mira y me pregunta cómo me llamo. Y es en ese mismo instante, cuando me invade una extraña angustia y me despierto bañada en sudor.

Carmen suelta un taco, ante la frustración que le produce esa brusca ruptura de un sueño tan fantástico. Por eso dice:

- ¡Qué putada! Con lo bien que iba...

Esta frase coloquial, académicamente vulgar, y común y corriente en el habla diaria,...esta frase de “¡qué putada!”, la dicen millones de personas cada día, personas de todas las edades y condición, pero siempre en contextos amistosos, informales, donde hay confianza, etc.



Es evidente que si el jefe te dice:

- *Sr. López, le voy a bajar el sueldo*

Probablemente no contestarás diciendo:

- *¡Qué putada!*

(O sí, igual no puedes contenerte...ja ja ja...)

Dirás algo como:

- *Pues no me parece justo, Sr. Borrell*

O:

- *Bueno, creo que eso hay que hablarlo con el Comité de Empresa*

O, si te vas de esa empresa, a lo mejor dices:

- *¡Qué putada! Es usted un cabronazo de mucho cuidado. ¿Sabe qué? Que puede usted confitarse su sueldo de mierda, que me voy a la competencia.*

(Es broma, chicos, esto último es broma, ja ja ja...)

Pero bueno, recordad que se dice muchísimo cuando pasa algo grave, que nos fastidia, que nos machaca, o que nos causa un perjuicio importante:

- *Oye, tío, mi padre finalmente no me compra la moto*

- *¡Qué putada, tío! Pero si ya estaba convencido...*

O:

- *¿Sabes que tenemos que dejar el piso? No podemos seguir pagando la hipoteca*

- *¡Qué putada, Marta! Con lo que habéis luchado Luis y tú*

Y Carmen está muy, muy frustrada con ese final. Por eso dice:

- **¡Qué putada! Con lo bien que iba...**

Y Julia también está fastidiada con el tema:



- **Ya..., pues mira, cada vez lo mismo. Y cuando me despierto, ya no me puedo volver a dormir.**

(Cuando con indicativo, en una frase referida al presente, ¿se ve, verdad?)

Carmen pretende darle alguna idea para que aproveche la parte buena del sueño:

- **Oye, se me ocurre que cuando sueñes eso, te relajes, pienses en ello y no te preocupes porque no duermes más.**

Amigas, amigos, ¿qué ha pasado en esta frase? ¿Os habéis dado cuenta de que, de pronto, ha aparecido el subjuntivo? ¿Por qué? Venga, pensemos un poquito.

- **...Cuando sueñes eso...**

Sí, sí, sí, es eso que estáis pensando, justo eso. En esta ocasión, tenemos una frase en la que “cuando” va con subjuntivo, con presente de subjuntivo, porque se está refiriendo a una situación futura.

En español no se puede combinar el “cuando” temporal, con el futuro de indicativo. No es posible, no existe esa combinación. No podemos decir:

- Cuando “acabarás” en el trabajo, ven a casa y charlamos.

Esta frase no es posible. Y lo que hace **el español, en estos casos, es usar el subjuntivo para referirnos al futuro.**

Es decir:

- *Cuando acabes en el trabajo, ven a casa y charlamos.*

Con esta regla no podéis confundiros. Es fácil de recordar y de aplicar.

Otros ejemplos:

(Mi madre llegará mañana en tren)

- *Cuando llegue mi madre, podrá al fin conocer a su nieto*



(Rosa no sabe aún que su marido ha tenido un accidente)

- Cuando sepa lo del accidente de su marido, Rosa se va a llevar un gran susto

(No tengo apetito todavía, no quiero comer aún)

-No, ahora no, comeré cuando tenga hambre

(Ahora no puedo viajar a China porque estoy sin blanca)

- Cuando tenga dinero, haré un viaje por toda China. Ese país me fascina

- Cuando compremos el coche, tendremos que hacer economías en casa

(Y no "cuando compremos el coche...", recordadlo)

- Te sentirás mucho más feliz cuando te decidas a salir del armario

(Y no: "...cuando te decidirás a salir del armario")

- Cuando nos caseemos, iremos de viaje de novios a Jordania. Tenemos que ver Petra una vez en la vida.

(Y no: "Cuando nos casaremos...")

- Échale las patatas al guiso cuando veas que hierve

(Y no: "...cuando verás que hierve")

- Cuando hagas el informe para la empresa, procura que las cuentas estén muy claras

(Y no: "Cuando harás el informe para la empresa...")

- Cuando veas a Marga, no le digas nada de que la empresa quiere reducir personal. No es seguro.

(Y no: "Cuando verás a Marga, ...")



- Mira, te dejo esta novela, es buenísima. Ya me dirás qué te parece cuando la leas

- Cuando oigas el podcast del sueño erótico, aprenderás a usar “cuando” definitivamente

¡A que sí?!!

Por eso, Carmen le dice:

- Oye, se me ocurre que cuando sueñes eso, te relajes, pienses en ello y no te preocupes porque no duermes más.

Julia le dice que no puede evitarlo. Por eso, a la mañana siguiente:

- Está hecha unos zorros

Una frase hecha, guapa, guapa, para decir que estamos destrozados, agotados, muertos de sueño, exhaustos y sin energía.

- Hechos unos zorros

Tenéis que recordar que **“uno está hecho unos zorros”**, en plural, cuando está fatal, cuando está en pésimas condiciones.

Julia se queja, además, de que al otro día se encontró a su vecino en la escalera, y se puso roja como un tomate, es decir, le subió el pavo, se puso tan roja que le ardía la cara. Y claro, su vecino, pues.... Un poco extrañado, el hombre, de ver qué reacciones provoca en su simpática vecina. Por eso, Julia dice:

- El pobre tío me miró como si viera un extraterrestre.



Carmen acaba de tener otra idea (o sea, que....¡huyamos!...ja ja ja...). Le dice:

- ¿Por qué no bajas esta noche a pedirle azúcar de verdad y ves qué pasa?

Julia, pragmática, dice:

- Pues que me prestará el azúcar y me cerrará la puerta.

Pero Carmen tiene imaginación para dar y tomar, e insiste:

- Yo no estaría tan segura. Nunca se sabe. La vida está llena de sorpresas. Y, además, ya sabes, la realidad siempre supera a la ficción.

Julia, mientras, dice:

- ¡Ay, Carmen, cómo eres!

Pero en realidad está pensando:

- Pues es verdad, no tengo azúcar en casa. Y si...

Ya veis, amigos, nos quedamos con las ganas de saber si Julia se atreverá a bajar a pedirle algo a su vecino. ¿Os imagináis que Julia baja, llama, y al abrirle la puerta, ve la mesa puesta para dos?

Se me ocurren varios desenlaces, pero para eso necesitaría otro podcast...ja ja ja...

Un abrazo para todos y mis mejores deseos para vosotros y para el vecino (o la vecina) de vuestros sueños...¡Nunca se sabe! Chao, hasta muy pronto.
